7849

El Novio al óleo

Manuel García

22

EL NOVIO AL ÓLEO.

Al Sr. D. José Marcos

su buen amigo

M. García Gonzalez

EL NOVIO AL ÓLEO,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MANUEL GARCIA GONZALEZ,

Y estrenada con aplauso en el teatro de Novedades el dia 5 de Octubre de 1858.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PERSONAS.	ACTORES.
D. GREGORIO, 50 años.....	D. José Albalat.
VALENTIN MARAÑON, 20.	D. José Alisedo.
LUIS.....	D. Antonio Cabello.
SOFIA, hija de D. Gregorio.	D.ª Rafaela Calvo.
MARGARITA, criada.....	D.ª Lutgarda Perez.

La escena en Madrid, en casa de D. Gregorio.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

Los corresponsales de *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la Galeria dramática El Museo literario, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala amueblada decentemente. Puerta de entrada al fondo, otras dos laterales en segundo término, á izquierda y derecha A la derecha un velador, y encima un vaso. Al lado del velador, y colgado á la pared, habrá un cuadro representando una danza de negros. Al fondo á cada lado de la puerta, una consola; en la de la izquierda, un vaso con agua. Una mesa en medio con una bandeja. Encima de cada consola dos cuadros grandes, representando paisajes. A derecha é izquierda dos ventanas con grandes colgaduras que llegan hasta el suelo.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, MARGARITA. *Margarita sentada á la derecha, limpiando un par de botas.*

LUIS. ¿Con que dices, mi buena Margarita, que todo va bien?

MARG. Si, señor. Pierda usted cuidado, que todo saldrá á medida de su deseo. Ya sabe usted que cuando al amo se le pone una cosa en la cabeza, es tan testarudo como un aragonés. Asi, no hay mas que tener paciencia.

LUIS. ¡Paciencia! ¡Eso es muy fácil de decir! ¿Te parece que tengo poca? ¡Al menos, si pudiese verla cuando quiero! pero su padre dice que es preciso observar las con-

612860

veniencias... y me prohibe hacer mas de una visita al dia... y fija la hora... y hasta el tiempo que ha de durar!

MARG. ¿Qué quiere usted? Es un capricho. Pero si la boda ya está arreglada, ¿á qué viene ese temor? (*Se levanta, y pone las botas al lado del velador.*)

LUIS. Tienes razon... eso me tranquiliza. Vaya, voy á esperar el momento de hacer mi visita oficial... (*Sacando el reloj.*) ¡Todavia falta una hora!...

MARG. (*Mirando por la ventana.*) Tenga usted cuidado... alli veo al amo que vuelve de la exposicion de pinturas con la señorita... Si lo viese á usted aqui, creeria que tramábamos alguna cosa...

LUIS. (*Va á la ventana.*) Si, ya la veo... ¡es ella!... ¡Ah!

MARG. ¡Váyase usted... que lo van á ver!

LUIS. Si, si, subiré al cuarto segundo, y cuando hayan entrado volveré á bajar. (*Váse por el fondo.*)

MARG. ¡Eso es... pronto... pronto!

ESCENA II.

MARGARITA, D. GREGORIO, SOFIA.

MARG. (*Solz.*) ¡Pobre don Luis! ¡Qué bueno es y qué amable! ¡Ay! ¡un novio como él quisiera yo para mí!...

GREG. (*Entrando por el fondo muy sofocado, y dando el brazo á su hija.*) ¡Magnífico! ¡Delicioso! ¡Admirable! ¡Sublime! ¡Qué contento estoy de haber ido á la exposicion!.. ¡Y qué cosa tan grandilocuente es la pintura!.. ¿No es verdad, hija mia?

SOFIA. Si, papá.

GREG. Todo lo he mirado, cuadros, bronces, yesos, mármoles, estucos, barros y porcelanas. Todo lo he devorado con mi mirada artística y escudriñadora, todo lo he examinado de arriba abajo, y de abajo arriba. ¿Y tú, hija mia?

SOFIA. Yo no, papá.

GREG. ¡Cómo! ¿No te gusta la pintura? (*A Margarita.*) ¿Ha venido alguien durante mi ausencia?

MARG. No, señor. (*Bajo á Sofia.*) Aqui ha estado

GREG. Está bien. Vete. (*Váse Margarita por el fondo.*) Y tú, hija mia, vé á estudiar un poquito en el piano. (*Váse Sofia por el fondo.*)

ESCENA III.

D. GREGORIO, MARGARITA.

MARG. Señor, ahí pregunta uno por usted.

GREG. ¿Cómo se llama?

MARG. Dice que usted no le conoce, pero ha escrito esto en un pedazo de papel. (*Le da un pedazo de papel.*)

GREG. (*Leyendo.*) ¡Número 42! ¿Qué es esto? ¿Si será un coche simon? Dile que entre. (*Margarita hace entrar á Valentin por el fondo, y váse despues.*)

ESCENA IV.

D. GREGORIO, VALENTIN.

VAL. ¡Caballero, usted no me ha visto nunca, pero debe usted conocerme!

GREG. (*Examinándolo.*) En efecto, la verdad me obliga á confesar que yo he visto esa cara en alguna parte... aunque no tengo el gusto de conocer á usted... Hágame usted el favor de sentarse. (*Se sientan.*)

VAL. (*Con ira.*) ¡Caballero! ¡Diez y siete veces he ido á casarme, y diez y siete veces se han deshecho mis diez y siete bodas! Ya me sonreia la esperanza de llevar á punto la décimaoctava, cuando no hace aun media hora que hallándome con mi futura en la exposicion de pinturas, oigo una voz chillona que dice parándose delante de un retrato: «*¡Ah! ¡Mira, hija mia, mira qué cara tan fea!*» Esa voz era la de usted, caballero; ese retrato era el mio! Mi futura se pone pálida, yo me pongo como un tomate; trato de reparar el desastroso efecto de esa apreciacion estúpida... pero todo fué en vano!.. ¡Mi futura habia tomado las de Villadiego, y con ella mis esperanzas de casorio!

GREG. (*Levantándose.*) ¿De veras?

VAL. (*Id.*) Furioso por dentro, pero tranquilo por fuera... (*Gritando.*) porque yo soy muy calmoso, caballero!... póngome de centinela á la puerta del templo de las bellas artes, le acecho á usted, le veo salir, le sigo, y.... aqui me tiene usted.

GREG. Caballero... lo siento mucho... pero en fin, ¿qué quiere usted que yo le haga?

VAL. ¡Cómo! Conque despues de romper usted las cadenas mas dulces de mi vida, vendrá á decirme tranquilamente: ¿qué quiere usted que yo le haga?

GREG. ¡Bah! eso se compondrá...

VAL. No señor, no hay compostura que valga. Es la décima-octava vez que me sucede, y ya estoy harto... ¡pero muy harto!... ¡Exijo una satisfaccion, un duelo!

GREG. Sin embargo, caballero, si hubiese algun otro medio...

VAL. ¡No lo veo!

GREG. ¡Qué diablo!.... Espere usted un momento.... tal vez buscando...

ESCENA V.

SOFIA, VALENTIN, D. GREGORIO.

SOFIA. (*Entrando por la izquierda.*) Papá, el almuerzo está listo ..

GREG. Bien, allá voy...

VAL. ¿Es su hija de usted?

GREG. Si. (*Ap.*) ¿Qué medio hallaria yo?...

VAL. ¿Es casada?

GREG. No.

VAL. (*Bajo.*) Tiene usted razon, hay otro medio.

GREG. ¡Vé usted! ¿Y cuál es?

VAL. Preséntеme usted.

GREG. ¿Para qué?

VAL. (*Bajo.*) Voy á casarme con ella.

GREG. ¿Eh?...

VAL. (*Bajo.*) Es muy natural.... Usted me ha quitado una mujer, usted me dá otra. ¡Vamos, preséntеme ahora mismo!

GREG. Sin embargo... permítame usted... Yo no puedo...

VAL. (*Bajo.*) Es justo... Usted no sabe mi nombre. (*Le dá una tarjeta.*) Ahí tiene usted mi tarjeta.

GREG. Pero caballero...

VAL. ¿Prefiere usted el otro medio? (*Indicando la accion de pincharle.*)

GREG. (*Pasando al lado de su hija.*) ¡No, señor, no!.... Hija mia... te presento al señor Mogollon...

VAL. (*Pasando al lado de Sofia.*) Valentin Marañon.... soltero... (*Bajo, á D. Gregorio.*) Dígale usted que soy su amigo íntimo.

GREG. Uno de mis mas íntimos amigos, á quien no habia visto nunca...

VAL. ¡Eh!

GREG. Tan guapo... y tan... (*Ap.*) ¡Maldito sea tu pellejo!

VAL. Señorita, celebro en el alma volver á hallar á un antiguo amigo, sobre todo teniendo á su lado una jóven tan bella como usted!

SOFIA. Caballero...

VAL. Ya visitaré á ustedes con frecuencia...

GREG. (*Ap.*) ¡Qué dice!

VAL. (*Bajo á D. Gregorio.*) Convídeme usted á comer.

GREG. Sin embargo...

VAL. ¡Eh!...

GREG. ¡Ah! á propósito... si quiere usted comer con nosotros... sin cumplidos...

VAL. No sé si puedo...

GREG. ¡Ah! si se lo impiden sus negocios...

VAL. (*Bajo.*) ¡Insista usted!

GREG. Decia que si sus negocios se lo impiden, puede usted evacuarlos antes; tengo empeño en que coma usted con nosotros.

VAL. Gracias. Lo haré asi.

GREG. ¡Es usted muy amable!... (*Ap.*) En qué trampa me he metido.

VAL. (*Saludando á Sofia.*) (Señorita... (*A D. Gregorio.*) Hasta luego, querido amigo. (*Váse por el fondo.*)

GREG. Vaya usted con Dios.... (*Ap.*) ¡El diablo te lleve! (*Cae sentado al lado del velador.*)

ESCENA VI.

SOFIA, D. GREGORIO.

SOFIA. Pero, papá, ¿quién es ese señor?

GREG. ¡Lo sé yo acaso!

SOFIA. ¡Cómo!... pues no decia usted...

GREG. Hija mia, no te inquietes... yo te explicaré luego todo eso... por ahora déjame meditar...

SOFIA. Pero...

GREG. Déjame meditar, te digo.... ya lo comprenderás despues. (*Para si.*) ¿Cómo podré deshacerme de ese intruso?...

SOFIA. (*Mirando el reloj.*) ¡Ah! Ya es la hora de la visita de don Luis.

GREG. (*Levantándose.*) ¡D. Luis! ¡es verdad!... Tal vez él me sea útil... (*Ap.*) Justo... cuando mi hija se case, el otro no podrá ya pedírmela... si; pero volverá á sus ideas de destruccion.

SOFIA. (*Ap.*) ¿En qué estará pensando?...

GREG. (*Ap.*) Necesito alejarme á todo trance.... eso es.... cabal. (*Alto.*) Hija mia, he notado que el aire del mar es necesario á tu salud; nos iremos á Valencia por el camino de hierro...

SOFIA. ¡Cómo! Dejar á Madrid...

GREG. Ahora mismo... no quiero economizar ningun sacrificio por tu salud, hija mia.

SOFIA. Pero si yo me siento bien...

GREG. Hasta aqui te lo habia dejado creer... pero con unos cuantos baños...

SOFIA. Yo duermo bien... tengo buen apetito...

GREG. ¿Y qué?... ¿qué importa que tengas apetito?... ¡Ah! eso me recuerda que no he almorzado... (*Pasando á la izquierda.*) Voy á decirle á Margarita que me traiga alguna cosa.... (*Mirando el reloj.*) ¡Jesus! Cómo pasa el tiempo... hay que hacer las maletas...

SOFIA. ¿Pero... papá... y Luis?

GREG. ¿Luis?.. ¡Ah! á propósito, quiero que te cases con él... lo mas pronto posible.

SOFIA. ¡De veras! ¡Qué bueno es usted!

GREG. Si, si... (*Ap.*) De ese modo estaré seguro.

SOFIA. Y nosotros que temiamos que pusiese usted obstáculos!... ¡Que dichoso va á ser! (*Luis entra por el fondo con un ramo de flores en la mano.*)

GREG. Ahí está.

ESCENA VII.

D. GREGORIO, LUIS, SOFIA.

LUIS. Caballero... tengo el honor... (*Ofreciendo el ramo á Sofia.*) Señorita Sofia.... (*Sofia toma el ramo y lo pone*

en el vaso, que estará encima del velador.)

GREG. Mi querido don Luis, razones particulares y extraordinarias me impiden hoy explicarme como quisiera... Usted me ha pedido la mano de mi hija... yo se la concedo.

LUIS. ¡Es posible!... ¡tanta dicha!...

GREG. Y ahora no hay mas que hablar... nosotros nos vamos á Valencia.

LUIS. ¡Cómo!... Caballero...

GREG. No tengo tiempo sino para hacer mis maletas y tomar los billetes del camino de hierro.

LUIS. No comprendo... imponernos una separacion tan penosa en el momento mismo en que usted consiente..... Al menos, caballero, permítame usted que los acompañe...

GREG. Si... no es mala idea... Jóven, véngase usted con nosotros á Valencia.

LUIS. ¡Qué inesperada dicha!... ¡Ah! Mi querido suegro...

GREG. (*Secamente.*) Calle usted la boca. (*Con amabilidad.*) Mi querido yerno... vaya usted por los billetes mientras hacemos los equipajes.

LUIS. Voy al momento.

GREG. (*Pasando á la izquierda.*) Ven, hija mia, despachémonos. (*A Luis.*) Que no tarde usted. (*Váse con su hija por la izquierda.*)

LUIS. Pierda usted cuidado... ¡Ah, Dios mio, qué felicidad! (*Váse vivamente por el fondo en el momento de entrar Valentin y tropieza con él.*)

ESCENA VIII.

VALENTIN, *solo, con muchos cuadros.*

¡Eh, caballero! ¿No tiene usted ojos? (*Entra en escena.*) ¡Calla! ¡No hay nadie!... No importa, ejecutemos mi idea. He hallado un medio seguro para que mi futura se acostumbre á mi fisonomia, y evitar de este modo un nuevo desastre. A cada casamiento que entablo, tengo la costumbre de mandar hacer mi retrato, por lo cual poseo ya una coleccion bastante numerosa. Voy, pues, á utilizarla, colocándola en las paredes de este inmueble. (*Quitando el cuadro de la derecha.*) Fuera este pas-

tel) (*Pone un retrato donde estaba antes el otro. Quitando otro.*) Fuera este. (*Pone otro á la izquierda.*) Y este. (*Quita otro del fondo.*) A bien que las artes ganarán en ello. De este modo, á fuerza de ver á su futuro al óleo, desaparecerán las objeciones sobre el físico. Por ahora ya hay bastantes aqui: pasaremos á las otras habitaciones. (*Váse por la derecha con los demas retratos.*)

ESCENA IX.

D. Gregorio, Margarita.

Gr c. ¡Margarita! ¡Margarita! ¿Y mi almuerzo? (*Margarita entra por el fondo con el almuerzo en una bandeja, que pone encima de la mesa.*)

Marg. Poca bulla, señor; todo no puedo hacerlo á un tiempo.

Greg. (*Arreglando la maleta.*) Voy á concluir mis preparativos. El deber del viajero es pensar primero que nada en su maleta. Mi hija estará pronto lista, ¿no es verdad?

Marg. Si, señor. (*Váse por el fondo.*)

Greg. Bien, voy á almorzar.

ESCENA X.

D. Gregorio, *despues* Valentin.

Greg. ¡Ah! olvidaba decirle... (*Yendo al fondo.*) ¡Margarita! si viene alguno á buscarme di que no estoy... (*Valentin entra por la derecha y escucha á D. Gregorio, que no le vé.*) que me he ido á la isla de las Serpientes... Cuando venga don Luis, que entre, que se viene con nosotros. (*Baja.*) Ea, ya estoy tranquilo. (*Sentándose á la mesa.*) Al fin almorzaré descansadamente. (*En el momento de comenzar á comer vé á Valentin, el cual está sentado á su lado mirándolo.*) ¡Gran Dios!

Val. (*Levantándose*) Caballero, ¿es asi como cumple usted su promesa?

Greg. Señor mio...

Val. ¿Asi, pues, cuando yo confiaba en su lealtad de usted, usted se preparaba á huir?

Greg. Convengo en que las apariencias...

Val. No sé qué me detiene en hacerle pagar caro... (*Levan-*

ta la maleta con un brazo y la deja caer.)

GREG. (¡Canario, qué fuerzas tiene!) Despues de todo, ¡qué diablos! concluyamos de una vez. Me parece que soy libre... Usted penetra en mi casa...

VAL. Caballero, un acreedor puede siempre penetrar en casa de su deudor.

GREG. ¡Yo! ¡su deudor!

VAL. Si, señor, me debe usted una mujer.

GREG. ¿Y usted cree que voy yo á romper por su causa un casamiento proyectado hace mucho tiempo, y que tiene todas mis simpatias?

VAL. Entonces, señor mio, solo nos queda una cosa que hacer: cruzar el hierro ó cambiar el plomo.

GREG. Pero, caballero...

VAL. No hay pero ni pera... Usted no quiere reparar su falta pacíficamente, concluiremos el negocio por medio de las armas. (*Sube.*)

GREG. (*Subiendo tambien.*) Pues yo me opongo... Yo no puedo batirme con usted... eso seria faltar á todas las leyes del honor.

VAL. (*Bajando.*) ¿Por qué causa?

GREG. Porque yo estoy demasiado grueso, y ofrezco á usted una ventaja sobre mí de que yo carezco. Asi pues, vuelva usted de aqui á un par de años... y si he engordado un poco mas... entonces veremos.

VAL. ¿Habla usted sériamente.

GREG. Si, señor, muy sériamente... Usted tendria todas las probabilidades de éxito en su favor.

VAL. Comprendo la idea... es justa y me someto á ella.

GREG. (*Ap.*) ¡Al fin me vi libre!

VAL. Solo que la vuelvo por pasiva.

GREG. ¿Cómo por pasiva?

VAL. ¡Soy el ofendido! Tengo la eleccion de armas... y en vez de engordar, prefiero que usted adelgace.

GREG. ¡Yo!

VAL. ¡Oh! y lo conseguiré. Desde este momento le perseguiré como su sombra. ¡Usted no me conoce, caballero! El vinagre inglés, tan afamado por sus malas cualidades, no es, comparado conmigo, sino un puré suculento.

GREG. ¡Caballero!

VAL. Hasta despues. (*Sube, llevándose la maleta.*)

GREG. ¡Poco á poco! Esa maleta encierra efectos que me son indispensables.

VAL. Por eso me la llevo; asi no se escapará usted.

GREG. Esta es una persecucion, señor mio; usted traspasa todos los límites. (*Va á tomar la maleta y le da Valentin un golpe con ella en la rodilla.*) ¡Ay!

VAL. Hasta luego: (*Viendo el almuerzo.*) ¿Qué es eso? Iba usted á comer? Me parece que ahora es completamente inútil con el nuevo régimen que le he impuesto.

GREG. Pero...

VAL. Hasta la vista. (*Coge el mantel por las cuatro puntas y se lo echa al hombro, llevándoselo todo.*) Piénsele usted bien: ¡su hija, ó su existencia! (*Váse por el fondo, llevándose la maleta en una mano y el almuerzo en la otra.*)

ESCENA XI.

D. GREGORIO, *despues* MARGARITA, *luego* SOFIA.

GREG. (*Cayendo sentado al lado de la mesa.*) ¡Me he quedado estupefacto! Vamos, decididamente no puedo escapar á la suerte que me amenaza. ¡Maldita sea la hora en que fuí á la exposicion!

MARG. ¿El señor ha almorzado?

GREG. Si... todo me lo he comido.

MARG. ¿Cómo todo? ¿El mantel y los cubiertos tambien?

GREG. (*Levantándose.*) ¿Qué es lo que usted dice? ¡Silencio, parlanchina!

SOFIA. (*Entrando por la izquierda con un chal en la mano.*) Papá, ¿puede usted colocar esto en su maleta?

GREG. (*Suspirando.*) ¡En mi maleta! ¡Hija mia! He reflexionado maduramente... creo que el aire del mar te seria funesto... ya no nos vamos á Valencia.

SOFIA. ¡Ah!

MARG. ¡Bah! Haberse una tomado tanto trabajo toda la mañana... ¡Vaya una casa! (*Váse por la derecha. Luis entra por el fondo.*)

ESCENA XII.

SOFIA, LUIS, D. GREGORIO.

LUIS. Aqui estan los asientos.

SOFIA. Es inútil... ya no vamos.

LUIS. ¿Ha cambiado usted de idea?

GREG. Circunstancias imprevistas que otro dia le explicaré... lo siento mucho...

LUIS. Y yo me alegro... Mas vale asi.

GREG. No digo que no...

LUIS. Lo único que me interesaba era el deseado consentimiento que usted me ha concedido al fin tan generomente.

SOFIA. Es verdad, mi querido padre.

GREG. (*Ap.*) Sus tiernos acentos penetran en mi alma entristecida... (*Alza la vista, y repara en el retrato que Valentin colgó en el fondo, á la izquierda.*) ¡Oh!

LUIS. ¿Qué hay?

GREG. ¡Nada! Un dolor reumático que tengo en la rodilla izquierda.

SOFIA. ¿Esta usted malo, papá? (*Luis hace sentar á D. Gregorio á la derecha.*)

GREG. No es nada... ya pasó. (*Ap.*) ¿Cómo ha penetrado aqui ese retrato? (*Sofia va al fondo, cerca de la consola de la izquierda, y prepara un vaso de agua azucarada.*)

LUIS. (*Poniendo un cogin á los pies de D. Gregorio.*) Tome usted, asi estará mucho mas cómodo.

GREG. ¡Gracias, interesante jóven, gracias!... (*Repara en el retrato de la derecha.*) ¡Ay! (*Retrocede.*)

SOFIA. ¿Otra vez el dolor?

GREG. Si...

LUIS. Está usted pálido...

GREG. ¿Estoy pálido?... Eso es que la sangre se me ha subido á la cabeza... no es nada... una indisposicion momentánea.

SOFIA. Habrá usted almorzado mucho...

GREG. Justo... eso es, hija mia, tú lo has acertado.

SOFIA. (*Presentándole el vaso de agua azucarada.*) Tome usted este vaso de flor de naranja.

GREG. (*Tomando el vaso.*) Dame. (*Vá á beber, y vé el tercer retrato en el fondo.*) ¡Otro! ¿Conque no hay medio de librarme?... ¡Pero señor, quién ha puesto eso ahí!

SOFIA. (*Mirando los retratos.*) ¡Calla! Son retratos de su amigo de usted!...

GREG. ¿De mi amigo?... (*Ap.*) Ha dicho mi hija ó mi existencia!

LUIS. (*Mirando uno de los retratos.*) ¡Ah!

GREG. (*Dando un salto.*) ¿Otro mas?... ¿adónde?... ¿adónde?...

LUIS. No, yo decia ¡ah!... porque conozco á ese jóven... es un maestro de armas muy afamado!

GREG. ¡Un maestro de armas!

LUIS. ¡Y muy rico!

GREG. ¡Hola! ¡hola! (*Reflexionando.*) Conque muy rico, ¿eh?

SOFIA. Supuesto que usted le conoce, le convidaremos á nuestro casamiento.

LUIS. Eso es, vendrá á nuestra boda.

GREG. (*Distraido*) ¡La boda! .. (*Ap*) ¡Ah! ¡es muy rico! Ya tengo el modo de salir del apuro. (*Alto.*) ¿Conque el casamiento... la boda?... Vaya, vaya, no sé quién ha podido haceros creer...

SOFIA *y* LUIS. ¿Cómo?...

GREG. Digo que no sé quién os ha dicho nada de eso...

LUIS. Usted mismo.

GREG. ¿Yo?

SOFIA. Si, papá, ¡no hace mas que un instante!

GREG. No digo que no; pero despues lo he reflexionado gravemente. .. y no sé aun á quién daré la mano de mi hija.

LUIS. ¡Qué oigo!

GREG. Segun todas las probabilidades, no será á usted, caballerito.

SOFIA. ¡Padre mio!...

LUIS. Pero... caballero, usted me explicará...

GREG. (*De muy mal humor.*) Nada tengo que explicarle, hágame usted el gusto de desaparecer de aqui; y usted, señorita, váyase á su cuarto. (*Vánse Luis por el fondo, y Sofia por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

D. GREGORIO, *solo.*

Al fin he hallado el medio de arreglarlo todo... y bien mirado, no es porque sea rico, no señor, sino que al cabo le debia una reparacion, y ahora me alegro de que sea mi yerno. Si no hubiese tenido la imprudencia de decir que era feo... (*Mirando el retrato de la derecha.*) Vamos... mirándolo despacio, ahora no me lo parece

tanto... Hay en su fisonomía un sello de nobleza.... y luego... la hermosura... ¿qué es la hermosura?... Una flor pasajera... una habichuela que se seca muy pronto. Ya me pesa haberle recibido tan mal, y en cuanto venga...

VAL. (*Dentro.*) Gracias, soy de casa.

GREG. ¡Es él, oigo su voz!

ESCENA XIV.

D. GREGORIO, VALENTIN.

VAL. Servidor, caballero. (*Trae un par de floretes y sables, que pone encima de la mesa.*)

GREG. (*Ap.*) Se lo diremos con sagacidad, para que no me tome por un veleta.

VAL. Caballero, he ideado un medio para que dentro de quince dias haya desaparecido todo ese volúmen. (*Le dá una palmada en el vientre.*)

GREG. ¡Ay! Hombre estése usted quieto... tengo que proponerle un medio ..

VAL. No, señor, quiero que dentro de quince dias no le hayan quedado á usted mas que nervios y músculos...

GREG. Pero, señor don Valentin Mogollon...

VAL. ¡Marañon! (*Va á la mesa por los floretes.*)

GREG. Bien, hombre, lo mismo da. Decia pues, que si usted quisiera hacerme el honor de aceptar la mano de mi hija...

VAL. ¡Cómo! (*Bajando á la escena.*) ¿qué dice usted?

GREG. Digo que tendria mucho orgullo en que usted se dignase ser mi yerno.

VAL. ¿Y entonces, cómo es que hace poco?..

GREG. Usted no me ha dejado explicarme...

VAL. ¿Conque su hija de usted consiente?. .

GREG. Con sumo gusto y placer... (*Ap.*) (Como si la sacaran las muelas.) (*Alto.*) Al principio pondrá algunas dificultades... pero ya usted sabe que á las mujeres es preciso entenderlas al revés... por lo demás, está loca de contento

VAL. Señor don Gregorio, yo sentiria abusar... por lo mismo prefiero darla tiempo, todo el tiempo que quiera para que reflexione.

GREG. Yo no me hubiera atrevido á tanto, pero una vez que usted me lo propone....

VAL. Si, señor, háblela usted del asunto; despues iremos juntos á casa de mi escribano, que está á dos pasos de aqui. Luego á la vicaria, y entre tanto, habrá pasado un cuarto de hora: durante ese tiempo su hija de usted lo habrá pensado bien, y cuando vuelva me dejará usted solo con ella, á fin de que yo pueda saber su respuesta.

GREG. ¡Ah! ¿usted cree que de ese modo?..

VAL. Ya lo he dicho, hágala usted venir.

GREG. Si, si, si. (*Ap.*) Vamos, no hay mas remedio.—Pero, en fin, ¡cómo ha de ser! para eso es rico. (*Llama.*) ¡Margarita!

ESCENA XV.

LOS MISMOS, MARGARITA, *despues* SOFIA.

MARG. (*Entrando por el fondo.*) ¿Señor?

GREG. Di á mi hija que venga.

MARG. Voy, señor. (*Váse por la izquierda.*)

GREG. Sobre todo, tenga usted cuidado con lo que le he dicho... Asi... á primera vista... disimulará bastante su alegria... pero despues... (*Sofia entra por la izquierda, acompañada de Margarita.*) Hija mia, esta mañana he tenido el gusto de presentarte mi amigo íntimo... el señor...

VAL. Marañon.

GREG. Gracias.—Mi amigo íntimo el señor Mogollon.

VAL. (*Con fuerza.*) ¡Marañon!

GREG. Digo, Marañon. Ahora quiero revelarte completamente mis intenciones con respecto á él, indicándote que le mires como tu futuro esposo.

SOFIA. Yo, papá...

GREG. ¡Usted, señorita!

MARG. ¡Bah!

VAL. Señorita, seré en extremo dichoso... si...

SOFIA. Pero caballero, no comprendo ..

GREG. ¡Silencio! Usted conoce mi voluntad, dígnese considerarla como suya. (*Subiendo la escena con Valentin.*) Vamos á casa del escribano.. (*Señalando á su hija los re-*

tratos de Valentin.) Medite usted esas imágenes, y á fin de que pueda hacerlo sin distraccion, la dejo encerrada.

MARG. (*Subiendo la escena.*) ¡Ah! ¡pero, señor!...

GREG. ¡Silencio! ¡Subalterna! ¡Mas valia que limpiara usted esas botas!... (*A su hija.*) ¡Medite usted esas imágenes! (*Váse por el fondo con Valentin, y cierra la puerta.*)

MARG. (*Yendo á coger las botas.*) ¡Oh! Estas botas.

ESCENA XVI.

SOFIA, MARGARITA.

SOFÍA. ¿Qué dices á esto?

MARG. ¿Qué quiere usted que diga, señorita?

SOFIA. ¡Vamos, no hay mujer mas desgraciada que yo!..... ¡Quién lo hubiera creido! Cuando esta mañana mi padre mismo fué quien me propuso casarme con Luis...

MARG. Es verdad, señorita... su papá de usted ha cambiado de idea sin saber por qué... Si estuviese yo en su lugar, habia de decir que no hasta delante del cura.

SOFIA. Debo obedecer á mi padre, y nunca me atreveria á resistir tan resueltamente.

MARG. Pero si pudiésemos hallar algun medio... si la negativa viniese del otro...

SOFIA. ¿Cómo?...

MARG. Diciéndole usted que ama á don Luis.

SOFIA. Yo...

MARG. ¿No es verdad?

SOFIA. Si... pero...

MARG. Ademas, si no quiere usted decírselo, hay muchos medios de hacérselo entender... por ejemplo, si pudiéramos persuadirle de que don Luis viene aqui de oculto... (*Mirando las botas que tiene en las manos.*) ¡Ah, qué idea! (*Va á la ventana de la derecha.*)

SOFIA. ¿Qué vas á hacer?

MARG. Nada, señorita, no se inquiete usted. Solamente la advierto que cuando ese señor venga, tenga usted cuidado de mirar de vez en cuando hácia esta ventana. (*Diciendo esto, ha puesto las botas detrás de las colgaduras de la ventana, de modo que se vean los pies.*)

VAL. (*Dentro.*) Aqui estoy, señorita.

MARG. (*Bajo á Sofia.*) Es él. ¡Valor! (*Váse por la derecha.*)

ESCENA XVII.

VALENTIN, SOFIA.

VAL. He dejado á su papá de usted un momento y me apresuro á venir á su lado.

SOFIA. ¡Caballero!...

VAL. (*Ap.*) El suegro me ha prevenido que hallaria alguna dificultad... allá lo veremos. (*Alto.*) Señorita... es una felicidad para mí...

SOFIA. (*Ap.*) Haré lo que aquella me ha dicho. (*Alto.*) Para mí tambien, caballero.

VAL. ¡Qué oigo! Al fin se digna usted confesar que me mira sin odio...

SOFIA. ¡Oh! si...

VAL. Es decir, que no la disgusto.

SOFIA. A mí nadie me disgusta.

VAL. Es usted muy indulgente... pero en fin, hay preferencias...

SOFIA. Si, señor.

VAL. ¿Y usted prefiere á uno?

SOFIA. Si, señor.

VAL. ¡Cielos! ¡qué dichoso soy! (*Sofia mira á la ventana.*) ¿Busca usted alguna cosa?

SOFIA. No, nada.

VAL. Perdone usted, señorita, si no puedo pintarla el exceso de mi alegria al oirla confesar que hay un mortal bastante afortunado...

SOFIA. ¿Usted sabe de quién hablo? (*Mira á la ventana.*)

VAL. (*Con fatuidad.*) Lo supongo.

SOFIA. ¡Ah! ¿Conoce usted á don Luis?

VAL. ¿Don Luis? ¿Quién es ese don Luis?

SOFIA. Él, caballero, mi futuro.

VAL. ¡Cómo! ¡Conque todos esos recuerdos agradables que evocaba usted delante de mí pertenecen á otro!

SOFIA. Si, señor.

VAL. ¡Ah! señorita... (*Sofia vuelve á mirar á la ventana. Ap.*) Pero, señor, ¿qué habrá en esa ventana que tanto mira? (*Viendo las botas.*) ¡Dios mio! ¡Qué veo! ¡Un hombre oculto! ¡Es él, es él!... Disimulemos.

SOFIA. ¿No es usted de mi opinion?
VAL. Perfectamente. (*D. Gregorio entra por el fondo.*)
SOFIA. ¡Ah! Ahí está papá.

ESCENA XVIII.

D. GREGORIO, SOFIA, VALENTIN.

GREG. ¡Hola! estan ustedes juntos .. ¿se han explicado ya?
VAL. Si, señor.
SOFIA. Si, papá... ¡y estoy muy contenta!
GREG. ¿De veras? (*Con extrañeza.*)
SOFIA. ¿No lo cree usted?
GREG. Si, hija mia. (*Ap.*) Vamos, no lo ha tomado tan mal, segun parece.
SOFIA. Voy allá dentro, papá. (*Saluda á Valentin.*) Caballero... (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XIX.

D. GREGORIO, VALENTIN.

GREG. Pues, señor, todo se ha arreglado perfectamente. Me alegro en el alma, mi querido yerno...
VAL. Caballero, ¿cree usted que estoy de humor de aceptar el odioso papel que quiere usted imponerme?...
GREG. ¿Eh?
VAL. ¿No se sonroja usted de haberme propuesto la mano de su hija?
GREG. ¡Pero, caballero!...
VAL. ¡Ese es un insulto!
GREG. (*Gritando.*) ¡Pero, señor mio!
VAL. Mas bajo, anciano sin pudor; no quiero nada con una casa como la suya. (*Va descolgando sus retratos, comenzando por el de la derecha.*)
GREG. (*Siguiéndolo.*) Pero, ¡canario! Desde esta mañana me está usted persiguiendo para que le dé la mano de mi hija... se la concedo... y ahora sale usted con esa!.... (*Valentin, descolgando el último cuadro, el del fondo, le da un golpe con él en la cabeza.*)
VÁL. (*Con los retratos en la mano*) Todo lo he sabido.
GREG. ¿Qué es todo?

VAL. Ese casamiento que debia verificarse...

GREG. ¿Con don Luis?

VAL. ¿Luego usted lo sabia?

GREG. Pero no era mas que un proyecto...

VAL. (*Muy bajo.*) Por eso le he hallado encerrado con ella...

GREG. ¿Adónde? (*Pasa á la derecha de Valentin.*) ¿Adónde?

VAL. (*Muy bajo.*) Mire usted con disimulo .. allí... debajo de las colgaduras de la ventana. (*Señala á la derecha.*)

GREG. ¡Dios! (*Con fuerza, viendo las botas.*)

VAL. ¡Chis! ¡Silencio!

GREG. (*Muy bajo.*) ¡Dios!

VAL. ¡Ya lo ve usted, ese casamiento es imposible!

GREG. ¡Es verdad! (*Mira á un lado y á otro.*)

VAL. ¿Qué busca usted?

GREG. ¡Mi baston para vengarme!

VAL. (*Poniendo los retratos contra la consola de la izquierda.*) No, señor, no; asi no se reparan esos asuntos... cáselos usted.

GREG. Sin embargo ..

VAL. ¡Lo exijo! ¡Soy un hombre muy moral, caballero! Anúnciele usted á ese jóven sus intenciones, dándole algunas quejas... y nada mas... (*Estrechándole la mano con fuerza.*) ¡Piense usted en que es el padre de sus hijos!

GREG. ¡Seré digno, caballero! (*Váse Valentin por la izquierda.*)

ESCENA XX.

D. GREGORIO *solo.*

Quiero tener calma. (*Se sienta delante de la mesa y se vuelve mirando hácia la ventana.*) Caballero, escúcheme usted sin interrumpirme... Ya ha debido conocer que ha sido descubierto... y comprendo que le impide salir aun un resto de vergüenza... Por lo mismo voy á anunciarle paternalmente mis intenciones... Usted me ha ultrajado, caballero... no admito disculpas... usted me ha ultrajado... Pero como su falta haria desgraciada á mi hija, consiento en darle su mano... (*Se levanta.*) Yo le perdono y le tiendo mis brazos. (*Espera un momento y dice para sí.*) ¡Qué testarudo es! (*Alto.*) ¡Le tiendo mis brazos... animal! Decididamente vuelvo á mi primera idea: no estarán de mas algunos garrotazos. (*Váse de puntillas por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XXI.

LUIS, *despues* D. GREGORIO.

LUIS. (*Llegando por el fondo.*) La puerta estaba abierta... Si pudiese decir dos palabras á Sofia!

GREG. (*Volviendo con un baston.*) ¡Ah, es él!

LUIS. ¡El padre! ¡Me cogió!

GREG. ¿Se ha decidido usted á arrostrar mi presencia?

LUIS. Señor don Gregorio... mi amor...

GREG. (*Yendo hácia él y blandiendo su baston.*) Déjeme usted hablar. ¿Se ha decidido usted á presentarse delante de mí despues de su tenebrosa conducta?...

LUIS. (*Retrocediendo y dando vueltas alrededor de la mesa, ap.*) ¿Qué le ha dado?

GREG. Ya comprenderá usted que despues de lo que ha pasado no le queda mas remedio que casarse con mi hija ahora mismo.

LUIS. ¿Eh? ¿qué dice usted?

GREG. (*Amenazándole.*) ¡Te digo que serás mi yerno, bribon!

LUIS. (*Cogiendo el baston.*) Pero, señor...

GREG. Te anuncio que serás esposo de Sofia, ¡tunante!

LUIS. (*Ap.*) ¡Se ha vuelto loco!

GREG. ¿Dudas aun, miserable?

LUIS. No, señor, no; acepto con toda mi alma. (*D. Gregorio suelta de pronto el baston, lo cual hace que Luis retroceda: pone el baston en un rincon, y despues vuelve adonde está D. Gregorio, diciéndole.*) ¿Pero por qué me trata usted asi?

GREG. ¿Cómo? ¿Conque salgo con mi yerno... mi otro yerno... el escogido por mí... encierro á mi hija, y cuando vuelve te halla encerrado con ella!

LUIS. ¡A mí!

GREG. ¡Ah! Creias que estabas bien oculto, pero te se veia la punta de las botas por debajo de las cortinas...

LUIS. ¿Qué dice usted?... (*Va á ver la ventana de la derecha.*) ¡Dios mio! ¡Ella me vendia!

GREG. Si, ellas te vendieron, seductor, por eso te doy á mi hija.

LUIS. ¡Nunca me casaré con ella!

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, VALENTIN, SOFIA *y* MARGARITA, *entrando por la izquierda.*

VAL. ¡Qué oigo!

SOFIA. ¡Es posible!

GREG. ¡Qué abominacion!

LUIS. ¡Pero en cambio, arrancaré la vida al miserable que ha destruido mi dicha!—¡Aun está oculto el cobarde!

MARG. (*Ap.*) ¡Ah, ya entiendo! (*Sube al fondo con Sofia.*)

VAL. ¡Jóven, su conducta de usted es infame!

LUIS. ¡Señores!...

GREG. Yo lo castigaré.

VAL. (*A D. Gregorio, pasando al lado de Luis.*) Yo me encargo de ello.

LUIS. Estoy á sus órdenes.

GREG. No, señor, yo.

VAL. (*Haciéndole retroceder hácia la chimenea.*) No se mueva usted.

GREG. ¡Quiero exterminarlo!

VAL. Usted no le tocará.

GREG. ¡Métase usted en lo que le importe!

VAL. ¡No me irrite usted, caballero! (*Le dá un empujon.*)

GREG. ¡Oh!

SOFIA. (*Corriendo á su padre.*) ¡Papá!

MARG. (*Bajo á Luis, enseñándole las botas.*) ¡Calle usted, señorito... su rival de usted eran las botas! (*Levanta la cortina, sin que la vean los otros.*)

LUIS. ¡Qué veo!

VAL. (*A Luis.*) Caballero, soy de usted cuando guste.

LUIS. Es inútil... lo he reflexionado, y me caso.

VAL. ¡Ah! muy bien.

GREG. (*Haciendo pasar á D. Luis al lado de su hija.*) ¡En fin! ¡No me ha costado poco!... Ya estoy tranquilo.

VAL. (*A D. Gregorio.*) ¿Y yo, caballero?

GREG. ¿Cómo?... ¿Usted?. .

VAL. Si, señor, usted ha casado á su hija, eso está muy en regla.... pero á mí continúa debiéndome una mujer, y no le dejo hasta que no me la encuentre. ¿No tiene usted sobrinas? ¿primas? ¿nietas?

GREG. (*En el colmo de la exasperacion.*) Pero hombre, ¿vamos á volver á empezar?... (*Calmándose de pronto.*) Está bien, buscaré, y ya que estamos aqui, venga usted acá, mi querido amigo, y haga una cortesia á esas damas. (*Lo trae al proscenio. Al público.*)

Bien mirado, no es mal mozo,
y si de ustedes alguna
hoy quiere hacer su fortuna,
que lo diga sin rebozo.
De gusto ya me alborozo,
y aunque yo no pido nada,
si *El novio al óleo* os agrada
y es que alentarle quereis,
no estará de mas le deis
como premio, una palmada.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

El Censor interino de Teatros,

Firmado.=Antonio Arnao.

OF THE UNIVERSITY

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.214
n.1-22